

das con toda verdad é lealtad, é assi lo hicieron dende adelante.

É acabada de ajustar esta concordia, los indios se fueron muy alegres con la paz, y el general é su gente quedaron en su real seys ó siete dias, porque no se osaban fiar de los indios, puesto que le rogaban que se fuesse á una cibdad grande que tienen, donde los señores principales de la provincia viven é residen: los quales todos al cabo fueron á rogar á Hernando Cortés que se fuesse á la cibdad que dicho, porque allí seria mejor rescebido é proveído de las cosas nescessarias que no en el campo donde estaba, diciendo quellos tenían vergüença qué estuviesse tan mal aposentado, pues le tenían por su amigo, y ellos é los chripstianos eran vassallos del Rey de Castilla. É á su ruego acordó de se yr á la cibdad, que estaba á seys leguas del real, la qual es tan grande é de tanta admiración, que sin prolixa escriptura no se puede decir ni dar á entender, porque segund Cortés escribió á Çéssar, es muy mayor que Granada, é muy mas fuerte, é de tan buenos edeficios é de mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que los Cathólicos Reyes, de inmortal memoria, don Fernando é doña Isabel la ganaron, é muy bastecida de las cosas de la tierra, assi de pan é aves é caça, como de pescado de los rios, é de legumbres é cosas que los indios comen, é mas buenas fructas.

Hay en esta cibdad un mercado ordinario, en que cotidianamente concurren más de treynta mill ánimas, vendiendo é comprando, sin otros muchos mercadillos que hay en diverssas partes de la cibdad. En este mercado principal hay todas quantas cosas, assi de mantenimientos como de vestir é calçar, quellos tractan, puede aver. Hay mugeres, que venden joyas é plumages, é todo tan bien concertado como en la parada de Amberes, ó como pue-

de ser en todas las plaças é mercados de la parte del mundo, donde con mas polideça é regla esté puesto. Hay mucha loça ó vedriado de barro de todas maneras, é muy bueno é tal como lo mejor de España. Venden mucha leña é carbon é hiervas de comer é medicinales. Hay casas, donde lavan las cabeças é las rapan, como barberos, sin baños. Finalmente, entre aquella gente hay toda buena manera de órden é poliça, é son hombres de buena raçon é concierto, é tal, que lo mejor de África no se le yguala, segun Cortés dice.

Es esta provincia de muchos valles llanos y hermosos, é todos labrados é sembrados, sin aver en ella cosa vaqua. Tiene de çircunferencia esta provincia noventa leguas é más, y en la relacion que Cortés hizo al Emperador, nuestro señor, decía que la órden que aquella gente tenía en su gobernación, era quassi como la de las señorias de Venecia y Génova ó Pisa, porque allí no hay señor general de todos; pero en esto yo me remito á él, porque no sé qué estatutos tienen ni cómo se gobiernan las señorias, que trae á comparación. Dice que hay muchos señores, é que todos residen en aquella cibdad, é los que viven en los pueblos de la tierra son labradores é vassallos de aquellos señores, é cada uno tiene su tierra por sí. Tienen unos más que otros; é para sus guerras jùntanse todos, é todos juntos las ordenan é concertan. É créese que entre esta gente hay justicia para castigar los delinquentes; porque uno de los naturales de aquella provincia hurtó çierto oro á un español, é dixolo Hernando Cortés á aquel Magiscaçin, que el mayor señor de todos, é hicieron su pesquisa, é siguieron al ladron hasta una cibdad que está cerca de allí, que se dice Churultecal, é de allí lo truxeron presso é se lo entregaron á Cortés con el oro, é le dixeron que le hiciessen él castigar, y él les agradeció la diligencia que en ello pusieron, é les di-

xo que, pues estaba en su tierra, quellos lo castigassen, como lo acostumbraban, é qué no se queria entremeter en castigar á los suyos, estando en su tierra. De lo qual le dieron las gracias, y lo tomaron, é con pregon público, que manifestaba el delito, lo hicieron llevar por aquel grand mercado que dicho; é le pusieron allí al pié de uno como teatro, que está enmedio del dicho mercado, y encima del teatro subió el pregonero, é á altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viéndolo todos, le dieron con unas porras en la cabeça hasta que lo mataron. É muchos otros vieron los españoles estonçes, que los tenían en prisiones, é decían que es-

taban assi por hurtos é otros delitos, que avian cometido.

Hay en aquella provincia, segund se vió por la visitaçion que despues hizo haçer Hernando Cortés, çiento é çinquenta mill veçinos, con otra pequeña provincia que está junto de la que dicho, que se llama Guasincango, que viven á la manera de los que dicho, sin señor natural: los quales assimesmo vinieron á la obediencia de Çéssar é se incorporaron en el patrimonio real de Castilla, como los de Tascalteca, é quedaron otorgados é confederados por buenos amigos de los chripstianos.

CAPITULO IV.

De la embaxada que el príncipe Montecuma envió al general Hernando Cortés, ofresciéndose por vassallo é tributario del Emperador, con tanto que no fuesse á su tierra; é cómo los embaxadores procuraron desaventar al general con los de la provincia de Tascalteca, é cómo los de la provincia avisaron á Cortés de la gente que tenia Montecuma de guarnición é de guerra esperándole *.

Estando Cortés é los españoles en aquel real, que tuvo continuando la guerra de la provincia de Tascalteca, fueron á él por embaxadores seys señores muy principales, vassallos de Montecuma, con hasta dosçientos hombres que los servian, é dixéronle que yban de parte de Montecuma á decirle cómo queria ser vassallo del Emperador é amigo de Cortés: é que viesse él qué era lo que queria qué diesse para Su Magestad de tributo en cada un año, assi de oro como de plata, é piedras, y esclavos, é ropas de algodón, é otras cosas de las qué tenia, é que todo lo daria, con tanto qué no fuesse á su tierra; é que lo haçia porque era muy estéril é falta de todos mantenimientos, é porque le pessaria que Cortés é los que con él yban padesciessen nescessidad. É con esos sus

embaxadores le envió hasta mill pessos de oro, y otras tantas piezas de ropa de algodón de la que en aquella tierra se usa; y estuvieron con él en mucha parte del tiempo que duró la guerra é hasta el fin della, é vieron bien lo que los españoles hicieron, é las paçes que con los de aquella provincia se assentaron, y el ofrescimiento que todos los señores de Tascalteca hicieron al servicio de Çéssar: de lo qual mucho pessar ovieron los embaxadores, é trabaxaron por muchas vias é formas de revolver á Cortés con los de la provincia, é dixéronle que no era çierto lo que le decían ni verdadera la amistad que le prometían los de Tascalteca, é que lo haçian por lo asegurar, para haçerle alguna trayçion á su salvo.

Los de la provincia por consiguiente de-

* En el códice original prosigue en esta forma, si bien tachado por el mismo Oviedo: «Cerca de Churultecal, la qual ganó Cortés é la puso debaxo TOMO III.

»de la obediencia de Çéssar é en amistad de los »chripstianos.»

gian á Cortés é le avisaron que no fiasse de aquellos vassallos de Montecuma, porque eran traydores é sus cosas siempre las hacían á trayción é con mañas, é con ellas avian sojuzgado toda la tierra, é que le avisaban dello, como verdaderos amigos é como quien los conosçia de mucho tiempo antes.

Vista la discordia é la desconformidad de los unos é los otros, no ovo poco plaçer Hernando Cortés, porque le paresçió que todo aquello era á su propóssito, é que se le ofresçia ocasion, para que mas ayna sobjuzgasse aquellas gentes; é que quadraba bien aquel proverbio comun que suelen decir: «del monte sale quien el monte quema»; é que aquella auctoridad evangélica se le aparejaba, la qual diçe que todo reyno diviso será asolado entre sí¹. É assi, usando del tiempo con los unos é con los otros, mañeaba é á cada parte en secreto daba contentamiento, é les agradescia sus avisos, é les hacìa entender que cada qual dellos era creydo é no sus contrarios.

Despues de aver estado en aquella cibdad veynte dias é más, le dixeran aquellos embaxadores de Montecuma (que siempre estuvieron con Cortés) que se fuesse á otra cibdad que estaba seys leguas de la de Tascalteca, que se llama Churultecal, porque los naturales della eran amigos de Montecuma, su señor; é que allí sabrian la voluntad de Montecuma, si era que Cortés é los chripstianos fuessen á su tierra, é que algunos dellos yrían á hablar con él, é á decirle lo que Cortés avia dicho, é que le volverian con la respuesta; é aun deçian que sabian que allí estaban algunos mensageros suyos, para le hablar á Cortés. Él les dixo quel se yria é que partiria un dia çierto que les señaló.

Sabido esto por los de la provincia de Tascalteca, é que Cortés avia açeptado

de yr con los dichos embaxadores á aquella cibdad, fueron á Cortés con mucha pena, é dixéronle que en ninguna manera fuesse, porque le tenian ordenada çierta trayción, para le matar en aquella cibdad á él é todos los de su compaña; é que para ello avia enviado Montecuma gente de su tierra (porque alguna parte della confinaba con aquella cibdad) çinquenta mill hombres de guerra, é los tenia en guarnición á dos leguas de la cibdad, segund señalaron, é que tenian çerrado el camino real, por donde solian yr, é fecho otro de nuevo, con muchos hoyos y estacas é palos agudos hincados y encubiertos, para que los caballos cayessen é se mancassen é se matassen; é que tenian muchas de las calles tapiadas, é por las açoteas de las casas muchas piedras, para que despues que entrassen los chripstianos en la cibdad, los tomassen seguramente é se aprovechassen dellos á su voluntad. É que si queria ver cómo era verdad quanto le deçian, que mirasse cómo los señores de aquella cibdad nunca le avian venido á ver ni hablar, estando tan çerca, como avian venido los de Guasicango, que estaban mas léxos, é que los enviasse á llamar é veria cómo no vernian. Cortés les agradesció su aviso, é les rogó que les diessen ellos personas que de su parte los fuessen á llamar, é assi se las dieron. Con los quales les envió á rogar que viniessen á verle, porque les queria hablar çiertas cosas de parte del grand Rey de España, su señor, é les queria decir la causa de su venida en aquella tierra. Los mensageros fueron é dixeron lo que les fué mandado, é con ellos vinieron dos ó tres personas, no de mucha auctoridad, é dixeron á Cortés que yban de parte de aquellos señores, porque ellos no podian venir, por estar enfermos: que á ellos les dixesse lo que queria.

Los de Tascalteca dixeron á Cortés que

era burla, é que aquellos mensageros eran hombres de poca suerte, é que en ninguna manera se partiessen, sin que los señores de Churultecal viniessen allí. Estonçes Cortés habló á aquellos mensageros é dixoles que embaxada de tan alto Príncipe, como el Rey de Castilla, no se avia de dar á tales personas como ellos, é que aun sus señores eran poco para la oyr; é que se fuessen, é que dentro de tres dias paresçiesen ante él á dar la obediencia al poderoso Rey de Castilla, é á ofresçerse por sus vassallos, con aperçebimiento que aquel término passado, yria sobrellos é los destruyria, como á rebeldes é desleales. Y envióles con sus mismos mensageros un mandamiento firmado de su nombre, é de un escribano, con relacion larga de la Real persona del Rey, nuestro señor, é de su venida de Cortés á estas partes, diciéndoles cómo todas aquellas provincias é otras muchas tierras é señorios son de la Corona real de Castilla; é que los que quisiessen obedesçer á Su Alteça, como sus vassallos, serian bien tractados é honrados é favoreçidos, é por el contrario haciéndolo, serian muy bien castigados, como desobedientes y enemigos. Pero aunque estas cosas *in scriptis* era como hablar con las paredes, é aquellos ni saben qué cosa es letra, admirados, é no dexando de sospeçar que fuessen protextaciones para la futura guerra, temiendo della, otro dia vinieron algunos señores de aquella cibdad, ó quasi todos, é no tan bien informados de aquel mandamiento, pues no sabian leer ni lo entendian, como armados de su cautelosa é fingida embaxada; é dixeron que si no avian venido antes, era la causa porque los de aquella provincia, donde Cortés estaba de Tascalteca, eran sus enemigos, é no osaban entrar por su tierra, porque no pensaban venir seguros; é que bien creian que le avrian dicho alguna cosa dellos en su perjuicio, é que no les diesse

crédito, que las deçian como enemigos, é no porque fuesse assi; é que se fuesse á su cibdad; donde conosçeria ser falsedad lo que le avian dicho sus adversarios, é verdad lo aquellos le deçian é çertificaban; é que desde estonçes se daban é ofresçian çon su república por vassallos del Rey de Castilla, é lo servirian é contribuirían en todas las cosas, que de parte de Su Alteça se les mandasse. É assi lo hiço assentar Cortés á un escribano, por interpretacion de las lenguas que tenia.

Fecha esta diligencia, determinó todavía de yr con aquellos embaxadores á su cibdad, assi por no mostrar flaqueça, como porque desde allí pensaba hacer sus negoçios con Montecuma, cuya tierra allí confinaba; é allí usaban venir los suyos é los de allí yr allá, porque en el camino no avia impedimento. Pues cómo los de Tascalteca vieron su determinacion, pessóles mucho, é dixéronle muchas veçes á Cortés que erraba en lo que hacìa; pero que pues ellos se avian dado por vassallos del Rey de Castilla, é por amigos de los chripstianos, que querian yr con él á ayudarle en todo lo que se ofresçiese, con la lealtad, la voluntad é obra quel veria, y el tiempo le enseñaria. É puesto que Cortés deçia que no trabaxassen en esto, é que holgassen en sus casas, é les rogó que no fuessen, diciéndoles que no avia nesçessidad, todavia le siguieron çient mill hombres ó más, bien aderesçados é á punto de guerra, é fueron con él hasta dos leguas fuera de la cibdad; é desde allí, por mucha importunidad del general, se tornaron, aunque todavia quedaron en su compaña hasta seys mill hombres dellos. É assi cómo los demás se tornaron, ordenó el general sus esquadras de los españoles é por sí las de los amigos, y en mucho concierto é órden caminó, é fué aquel dia á sentar su real á par de un arroyo á las dos leguas, por despedir la gente, como

¹ Omne regnum divisum contra se, desolabitur. (S. Matheo, cap. XII, vers. 23.)